

BARTOL. Pues desá manera  
consuélo me, que otramete,  
¡pardiez! que pudiera ser  
que hiciera...

ANTONIO. ¿Qué habéis de hacer?

BARTOL. ¡Ahorcarme sofatamente  
por ell alma de mi parda

ANTONIO. ¿Qué decís?

BARTOL. ¿Qué me sé yo!

ANTONIO. ¿Vos sois cristiano?

BARTOL. O si no...

ANTONIO. Decildo

BARTOL. Vender la albarda.

## ESCENA VI

Sale don Alvaro de Mendoza.—DICHOS.

ALVARO. El Rey está, gran señora,  
media legua de aquí.

REINA. Ya,  
Marqués, el cielo nos da  
por conquistada á Zamora.  
¿Quién viene con él?

ALVARO. Secreto  
salió de Burgos ayer.  
No ha cesado de correr  
postas. Fingióse á este efeto  
enfermo, y nos ha mandado  
que nadie en su tienda entrase,  
sino que se divulgase  
que, porque estaba sangrado,  
á ninguno daba audiencia;  
y al tiempo que anocheció,  
disimulado salió,  
teniendo la diligencia  
de Fernando Alvarez puestas  
en las Huelgas dos caballos,  
y con solos tres vasallos,  
á morir por él dispuestos,  
que es el uno don Rodrigo  
de Ulloa, puesto que hermano  
de Juan de Ulloa, que en vano  
en Toro es nuestro enemigo,  
yo el otro, y su secretario  
Fernán Alvarez, se dió  
tal prisa, que al fin llegó  
donde si nuestro contrario  
no ha sabido este suceso  
ó el alcaide no se muda,  
Zamora es nuestra, sin duda,  
y Alfonso quedará preso.  
Por lo que en serviros goza  
mi fe, delante he venido.

REINA. Digno de vuestro apellido  
sois, Alvaro de Mendoza.  
Marche el campo á recibir  
á Fernando, mi señor,  
que su presencia y valor  
esta noche ha de rendir  
la portuguesa porfia.

ANTONIO. Es suya propia esta empresa.

REINA. Mucho siento dejar presa  
á nuestra Antona García.

ANTONIO. Es gran mujer; no me espanto.

REINA. Yo premiaré sus hazañas.

BARTOLO. ¡Ay, burra de mis entrañas!  
¡quién vos dijera otro tanto! (Vase.)

## ESCENA VII

El Conde de Penamacor y Antona, presa.

PENAMA. El cirujano os espera.

ANTONA. Bóndame una telaraña;  
yo soy de buena calaña,  
no hayáis miedo que me muera.  
Basta que hayáis porfiado  
en que me sangre.

PENAMA. La herida  
pone á riesgo vuestra vida.

ANTONA. La Sarmiento me la ha dado;  
poco mal hace un sarmiento.  
Si la cojo, pobre della.

PENAMA. Creed, mi valiente bella,  
que con tanto extremo siento  
vuestro mal, que no me atrevo  
á daros cierto pesar  
que mi amor ha de alegrar.

ANTONA. Ya sé que la vida os debo  
y que si no lo estorbaran  
tres cosas, pudiera ser  
que deudas de un buen querer  
mis deseos os pagaran.

PENAMA. ¿Y son?

ANTONA. El tener marido  
la primera y prencipal;  
el ser vos de Portugal  
la segunda, que he aborrido  
gente de vuesa nación;  
la otra el ser yo villana  
y vos conde, que no gana  
cosa con vos mi afición.  
Porque pretender de mí  
lo que el bien querer procura,  
si no es por mano del cura,  
es, ya lo veis, frenesí;  
y imaginar que los dos  
hemos de hacer compañía;  
yo, villana, y señoría  
en Portugal, conde vos;  
vuestro oro junto á mi paja;  
la seda junto al sayal,  
fuerza es que parezca mal,  
porque ni pega, ni cuaja;  
y así será lo mejor  
no cansaros sin provecho.

PENAMA. Como esas mezclas ha hecho  
el artificioso amor.  
De las tres dificultades  
la mayor está ya suelta,  
que la fortuna, resuelta  
en ejecutar crueldades,  
á vuestro esposo dió muerte.  
¿Qué decís?

ANTONA. Juan de Monroy  
murió. La pena que os doy,  
aunque en favor de mi suerte,  
me llega hasta el corazón.

ANTONA. Si murió, venturoso éli  
pues como vasallo fiel  
dió á su rey satisfacción.  
De que era, en fin, dueño mío

no le imagino llorar;  
lágrimas trueque el pesar  
en venganzas, que yo fio  
que mi mudo sentimiento  
por su muerte, ha de encender  
á Toro, aunque soy mujer.  
Yo haré, abrasando el sarmiento  
que estas desdichas apoya,  
que quien lo ofendió lo pague;  
yo, sin que el mundo lo apague,  
convertiré á Toro en Troya.  
Andad, Conde, idos con Dios.  
Si hasta agora quise mal  
la gente de Portugal,  
agora á toda y á vos  
aborrezco de tal modo  
que si no os vais, aunque herida...  
PENAMA. Advertid que en vuestra vida  
se cifra mi alivio todo;  
no añadáis con el enojo  
peligros á ese accidente.  
Creed de mi amor ardiente,  
que pues por dueño os escojo,  
mejore, si vos queréis,  
la suerte que el vuestro llora.

ANTONA. Idos, Conde, en la mala hora.

PENAMA. Pues sola ¿qué pretendéis?

ANTONA. Que os vais antes de apurarme  
la paciencia que me queda.

PENAMA. Dadme permisión que pueda  
curaros.

ANTONA. Ya no hay curarme,  
mientras que sobre la herida  
que me dieron á traición  
no me ponga el corazón  
de la Sarmiento homicida;  
mas, presto hacerlo presumo.

PENAMA. Vuestro daño reparad.

ANTONA. Conde portugués, mirad  
que se me sube el humo  
á las narices: ¿queréis  
verme sana?

PENAMA. Eso deseo.

ANTONA. Pues entretanto que os veo  
presente, no lo esperéis.  
Idos, acabemos ya.

PENAMA. Condición tenéis extraña.  
La pasión, Antona, os daña  
más que la herida. Si os da  
alivio el que yo me ausente,  
no pretendo yo añadir  
pesares á los suspiros  
que os causa tanto accidente.  
Cama tenéis, reposad  
mientras os hago traer  
de cenar. ¿Hay tal mujer? (Vase.)

## ESCENA VIII

ANTONA.

Sola estoy. Antona, dad  
á vuestro Juan de Monroy  
venganza, pues ya se ha muerto.  
Durmiendo á la gente advierto;  
guardada con llave estoy;  
valerme pienso del vino

que sepulta á los soldados  
con mi herida descuidados;  
quemar la puerta imagino  
que me impide la salida.  
El bálago de la cama  
podrá dar prisa á la llama,  
y su madera encendida  
me abrirá franca la puerta.  
No teme mi enojo al fuego,  
que el de mi venganza ciego  
hará que esotro divierta.  
Envolveréme en las mantas  
y entre llamas y centellas  
arrojándome por ellas  
saldré, que no serán tantas  
que estorben lo que presumo.  
Ea, injurias vengadoras,  
vamos, que entre labradoras  
suele ser aceite el humo.  
El candil voy á pegar  
á la paja, y la madera  
podrá con venganza fiera  
éstas puertas derribar.  
Buscaré á la luz del huego  
la Sarmiento que me incita,  
que en esotro cuarto habita;  
y si á descubrirla llego  
podrá la cólera mía  
vengarse de la pedrada:  
sabrà (aunque descalabrada)  
quien es Antona García. (Vase.)

## ESCENA IX

Doña María Sarmiento y el Conde de Penamacor.

MARÍA. Conde, vos habéis de ser  
causa de perderse Toro,  
si contra vuestro decoro  
amparáis esta mujer.  
Muerta ella, los labradores,  
que en sus locuras se fian  
aunque rebeldes porfian,  
siguiendo avisos mejores,  
con temor de sus castigos  
defenderán nuestro bando  
por Isabel y Fernando  
domésticos enemigos  
han de morir, mientras viva  
la que su parcialidad  
defiende.

PENAMA. Menos crueldad  
ha de tener quien estriba  
en la nobleza, señora,  
que vuestro valor ampara.  
Eclipsa su sangre clara  
quien como vos se enamora  
de una rústica villana,  
y ponéis en opinión  
vuestra fe y reputación  
siendo tal la lusitana.

PENAMA. Mi rey sabe lo que tiene  
en mí; y por ser vos mujer  
no me tengo de ofender  
de ese agravio, ni conviene  
á la opinión portuguesa  
que muestre temor liviano,



más que al campo castellano,  
á una labradora presa.  
Herida está y á la muerte;  
¿qué más honroso biasón  
deseará vuestra nación  
desluciendo nuestra suerte,  
que decir que una mujer  
nuestro crédito atropella,  
y que por librarse della,  
presa y en nuestro poder,  
su sangre un conde derrama?  
¿Qué opinión con esto crece  
si nuestro nombre envilece  
y nuestra nación infama?  
Pues resolveos vos en eso,  
Conde de Penamacor,  
y veréis si era mejor  
prevenir cuerdo el exceso,  
que temo mientras Antona  
nos diere desasosiego...

MARÍA.

(Grita y alboroto dentro.)

UNOS.

¡Traigan agua!

OTROS.

¡Fuego, fuego!

MARÍA.

¿Qué es esto?

PENAMA.

Fuego pregoná  
la confusión desta casa.

UNOS.

¡Favor, que todo se quemá!

MARÍA.

¿Quién hay que morir no temá?

TODOS.

¡Agua, que todo se abrasá!

UNO.

Las puertas nos han cogido.

OTROS.

¡Ayuda, cielos, favor!

PENAMA.

Fuego es más vivo el amor,  
pues el alma me ha encendido.

## ESCENA X

Sale ANTONA con un palo de cama.—DICHOS.

ANTONA. Yo soy quien, no alevemente,  
como quien piedras arroja,  
del fuego, presa, me valgo;  
elemento que acrisola  
como el oro las lealtades.  
Prueben tocas contra tocas  
la fe que á sus reyes deben  
las como vos generosas;  
no desde las altas rejas  
con piedras (armas traidoras),  
que pues vos forzó á tirarlas,  
mi envidia vos tiene loca.  
A mis manos pagaredes  
la viudez, que lastimosa  
sin mi amada compañía  
á vengarse me provoca.  
Antona soy, la Sarmiento,  
que quiere poner Antona  
(mientras sarmientos abraza)  
en fe de tanta victoria,  
luminarias á Isabel  
y á Fernando. Aquí las obras  
y no las palabras soberbias  
remedio al peligro pongan.

MARÍA.

Mujer ¿qué intentas?

ANTONA.

Matarvos.

MARÍA.

¡Ayuda, soldados, postas;  
criados, gentes, ayuda!

ANTONA.

La del cielo buscad sola.  
(Defiéndela el Conde.)

PENAMA. Parad, Antona; templad,  
Semiramis belicosa,  
el impetu vengativo,  
que es fuerza que yo socorra  
mi bando. Pagadme, cuerda,  
la vida que me es deudora,  
pues defendí yo la vuestra.  
Huid en tanto, señora, (á doña María.)  
que yo me opongo á su furia.

ANTONA. Aunque el infierno se oponga.

MARÍA. Mirad si fué profecía  
mi recelo.

(Vase doña María. Tocab dentro rebato.)

PENAMA. Idos, Antona;

que contra vos la ciudad  
toca alarma y se convoca.

ANTONA. Por vuestro favor se escapa

la Sarmiento; mas no importa,  
que para vos y para ella  
mis fuerzas y brazos bondan.  
Más días hay que longanizas.

PENAMA. ¿Hay mujer mas prodigiosa?

ANTONA. Labradores, vuestros reyes

vivan, pues vive su Antona.

## ACTO TERCERO

## ESCENA PRIMERA

Salen ANTONA y PERO ALONSO, labrador.

ANTONA. No creeréis, primo, el contento  
que tengo viendo que os hallo  
bueno y aquí fiel vasallo  
sois de Isabel. Mucho siento  
los que murieron en Toro;  
pero, en fin, como leales:  
acabaránse estos males,  
que aunque en el alma los lloro,  
los disimulo en la cara.  
No tiene la fama atajos,  
la honra engendra trabajos,  
piérdela quien los repara.  
Ya que os habéis escapado  
de Toro y que en el camino  
vos hallo, primo y vecino,  
no por veros desterrado  
y vuesa hacienda perdida,  
de ser leal vos mudéis;  
que por reina la perdéis  
que es poco perder la vida.

PERO. Estando yo al lado vuestro,

la mi prima, la leal,  
reprocharé cualquier mal  
que ya por bueno confieso.  
¿Cómo venís por aquí?

ANTONA. Cuidé hallar en Salamanca

nuesa reina, y della manca,  
cuando de Toro salí,  
como vos dije, me dieron  
noticia que estaba allá;  
mintieron, creo que estará,  
según otros me dijeron,  
en Medina la del Campo,

y quiérome andar con ella  
para consolarme en vella  
y servirla.

PERO.

Id en su campo;  
que con vuesa compañía  
no le irá á la reina mal,  
pues ya tiembra Portugal  
de oír á Antona García.

ANTONA. ¿Qué venta es esta vecina?

PERO. De el Mollorido se llama.

ANTONA. ¿Tien en esta tierra fama?

PERO. Por ella se va Medina,

desde Salamanca.

ANTONA. En ella

haremos noche, que estoy  
cansada, y en todo hoy  
no he comido.

PERO. Guardaos della;

que es redomado el ventero  
y encaja á los más ladinos  
los grajos por palominos  
y la cebra por carnero.

ANTONA. Cocidos, no es mal regalo,

si tienen su salpimentá.

PERO. Eso al barajar la cuenta.

ANTONA. Para ell hambre no hay pan malo.

Acá salen.

## ESCENA II

Cuatro PASAJEROS y la VENTERA.—DICHOS.

PAS. 1.º ¿Y qué hay más?

VENTER. Un conejo.

PAS. 2.º No sea gato.

VENTER. No es desta venta ese trato.

PAS. 3.º Si le comes, mayarás.

PAS. 4.º ¿Dó está el huésped?

VENTER. A Medina

partió ayer por una carga  
de vino.

PAS. 1.º ¿Bueno?

PAS. 2.º ¿No amarga?

PAS. 3.º Asen, pues, esa gallina

y la olla apresurad,  
que hay hambre capigorróna.

PERO. Portugueses son, Antona;

lo que hemos de hacer cuidad,  
que si paramos aquí  
temo vuesa condición.

ANTONA. En posadas no hay cuestión,

desde antiyer no comí;  
como causa no me den,  
Pero Alonso, no temáis.

PERO. No habrá; si no la buscáis.

ANTONA. ¡Loado sea Dios!

TODOS. Amén.

ANTONA. Huéspedá, ¿habrá que cenemos?

VENTER. No, hermana, ya está embargada

la olla.

ANTONA. ¿Ni una tajada

de vaca?

PAS. 2.º Si nos queremos

bien os la podremos dar,  
mas no sufre ancas la olla.

ANTONA. ¿Hay son matar una polla?

VENTER. No hay pollas para matar;

si para que pongan huevos.

PAS. 3.º ¿Polla vos y en ese traje?

PAS. 4.º No las comió su linaje.

ANTONA. Soseguémonos, mancebos,

que cada cual es persona  
para comer lo que Dios  
le ayudare.

PAS. 1.º ¿Y soislo vos?

PERO. Tened sufrimiento, Antona.

ANTONA. Huéspedá, una sartenada

de huevos y de tocino  
hacen ligero el camino;  
dádme la vos empedrada  
de magro y gordo, que só  
fraile franciscano en esto,  
y echen ellos todo el resto  
en aves, que buena pró  
les haga, pero sin her  
burla de los mal vestidos.

VENTER. Palominos hay cocidos;

no faltará que comer.

ANTONA. Para todo sobra gana.

Cansada estó; enfraos acá  
Pero Alonso. (Entranse los tres.)

VENTER. Y cama habrá.

## ESCENA III

Salen cuatro CASTELLANOS.

CAS. 1.º Despejada es la villana.

CAS. 2.º Hay algunas por aquí

almas todas.

CAS. 5.º Buena prisa

nos habemos dado. Avisa  
al huésped.

CAS. 6.º Apercebi

esas alforjas, que hay gente  
y habránlo ocupado todo.

CAS. 7.º Malo fuera dese modo

haber sido negligente.  
Dos perdices y un jamón  
compré. (Entranse al séptimo.)

CAS. 8.º Ponellos á asar

y en acabando, picar.

CAS. 1.º Estos caballeros son.

CAS. 5.º ¡Loado sea Jesucristo

por siempre jamás, amén!

POR. 2.º E o corpo santo tambien

o sexa entradeiro de isto.

CAS. 5.º ¿Cuyo es ese cuerpo santo?

POR. 2.º San Pero Gonzalez he.

CAS. 6.º Ese castellano fué;

harto es que le queráis tanto.

POR. 3.º Arrenegou de Castela

e enxergouse en Portugal;  
por eso faz cavedal  
dele.

POR. 2.º ¿Quien reina? ¿Isabela

ó doña Juana?

CAS. 6.º Señores,

aquí no somos soldados.

POR. 2.º ¿Pois?

CAS. 6.º Mercaderes honrados.

POR. 2.º O pois sendo mercaderes  
naon facemos deles conta,  
que saon de «viva quem vence»



- Nenum pelega comence,  
que en hostalagen he afronta:  
volvámonos á falar,  
castelano.
- POR. 3.º Aquiso sim.  
POR. 4.º Toda esa gente he roim  
que naon sabe pelejar.  
POR. 1.º ¡Buena guerra!  
CAS. 6.º ¡Buena guerra!  
CAS. 5.º A quien se la diere Dios  
viva y reiné de las dos  
y goce en paz nuestra tierra,  
mientras la mesa regala  
los gustos.
- POR. 3.º Esa es mi cuenta.  
POR. 2.º La comodidad de venta  
ya todos sabéis que es mala.  
Mientras se asa, como dijo  
el otro, gozad del viento.
- CAS. 5.º En este banco me asiento.  
*(Asiéntanse los unos en un banco y los  
otros en otro, fronteros.)*
- POR. 3.º Yo estroto de enfrente elijo.  
CAS. 7.º Sí, que fuera maravilla  
juntaros con nuestra gente.
- POR. 1.º Mejor está frente á frente  
Portugal contra Castilla.  
POR. 2.º ¿Vais á Salamanca vos?  
CAS. 5.º Sí.  
POR. 2.º ¿Y vos?  
CAS. 6.º A Valladolid.  
POR. 2.º ¿Y vos?  
CAS. 7.º Vengo de Madrid,  
huyendo casi.
- POR. 2.º ¡Por Dios!  
Pues ¿qué os sucedió?  
CAS. 7.º Tener  
enemigos y envidiosos.
- POR. 3.º Eso es propio de irgeniosos.  
CAS. 7.º De ricos lo había de ser;  
que el oro los pone en precio  
de discretos.
- POR. 3.º No lo ignoro:  
necio debe ser el oro,  
pues siempre acompaña al necio.
- POR. 1.º Riquezas son estímulos  
de vicios.
- POR. 2.º Siempre se ve.  
CAS. 7.º Émulos tengo sin e.  
POR. 1.º Émulos sin e son mulos.  
CAS. 7.º Pues ¿qué queréis vos que sea  
quien se pone á reprender  
lo que nunca acertó á hacer  
porque al discreto recrea?
- POR. 4.º ¿Qué lleváis á vender vos?  
CAS. 5.º A los bobos tropelías,  
que gustan de boberías.
- CAS. 6.º Sabemos hacer los dos  
juegos de manos.
- POR. 4.º Civil  
ocupación.
- CAS. 5.º Mi caudal  
es alquilar un portal,  
y tocando un tamboril  
con diez tteres de nuevo  
causar al simple deporte.
- CAS. 7.º Idos con eso á la corte.
- CAS. 5.º Allá voy; y á fe que llevo  
una novedad extraña.
- POR. 1.º ¿Extraña? ¿Qué puede ser?  
CAS. 7.º Lo que apetece más ver  
y menos espera España.  
POR. 1.º ¿Es alguna abada?  
CAS. 7.º Más.  
POR. 1.º ¿Es ballena, es cocodrilo?  
CAS. 6.º Ésos en el mar ó el Nilo  
se queden, que aquí hallarás  
mujer que llorando mata.
- CAS. 7.º ¿No será más de admirar,  
para Castilla, enseñar  
un real de á ocho y en plata?  
CAS. 5.º ¿En plata? ¿Cuerpo de Cristol  
Darante cuanto les pidas.
- CAS. 7.º ¿Sabéis vos lo que es?  
CAS. 5.º De oidas,  
que yo en mi vida le he visto.
- POR. 1.º A enriquecer has venido.  
CAS. 5.º ¿Real de á ocho, es animal?  
CAS. 6.º ¿Dónde hallaste joya tal?  
CAS. 7.º De Génova le he traído.  
CAS. 6.º Solía decir mi agüelo,  
aunque agora os maravilla,  
que tuvo tantos Castilla  
que rodaban por el suelo.
- CAS. 7.º Ya pasó: solía...  
POR. 1.º ¿Y qué  
vendéis vos?  
*(Sale el 8.º y siéntase con los caste-  
llanos.)*
- CAS. 8.º Yo tengo oficio  
de no menos artificio  
que estotro.
- POR. 1.º ¿Cómo?  
CAS. 8.º Yo sé  
teñir ojos.
- POR. 1.º Cosa nueva.  
CAS. 8.º Celebraban los amantes  
los verdes y azules antes;  
ya solamente se aprueba  
el ojo negro rasgado.  
De aquéllos soy tintorero.
- CAS. 5.º Gran gitano es el dinero:  
¡miren la invención que ha halladol!
- CAS. 7.º Yo solamente creía  
poderse teñir los cuellos,  
las barbas y los cabellos,  
¿mas los ojos?
- POR. 1.º Cada día  
hay que ver.
- POR. 2.º Todo es antojo  
del ocio, que el tiempo pierde.  
¿De qué modo, siendo verde,  
volveréis vos negro un ojo?
- CAS. 8.º Tengo un escabeche yo  
que á dos tintes le transformo  
en azabache, y le fôrmo  
como quiero.
- POR. 3.º ¡El diablo dió  
tal traza! ¿Y de qué manera?
- CAS. 8.º Oid y sabréis el cómo.  
Meto una aguja de plomo,  
y sacando el ojo fuera.
- POR. 3.º ¿El ojo fuera?  
POR. 4.º ¡Oxte putol!

- POR. 1.º De bobos es alabarlo  
todo, y todo despreciarlo,  
de perverso natural;  
más castigad su porfia,  
hablando bien siempre dellos,  
que esto para convencellos  
es socarrona ironía.
- ESCENA IV  
*Sale ANTONA.—DICHOS.*
- ANTONA. Ya yo he cenado; gocemos  
la buena conversación  
todos.
- POR. 1.º Puesto está en razón.  
CAS. 5.º Asiento en medio la demos.  
*(Asiéntase entre los Castellanos.)*
- ANTONA. Esta vez me poso aquí,  
aunque bien allá me estaba.  
Pues bien; ¿de qué se trataba?
- POR. 2.º Conversación baladí;  
vos la habéis de mejorar.  
¿De dónde, hermosa aldeana?
- ANTONA. Soy de Toro y castellana,  
que cuido os ha de pesar.
- POR. 2.º ¿De Toro? No sé que Antona  
de allá nos venden guerrera  
tanto y más que la Fornera  
portuguesa.
- ANTONA. ¡Oh! es gran presona.  
POR. 2.º ¿Conocéisla vos?  
ANTONA. Conmigo  
ha dormido más de un mes.  
POR. 1.º Dizque al nombre portugués  
persigue.
- ANTONA. También lo digo.  
POR. 1.º Pues ¿por qué?  
ANTONA. Porque es leal;  
y mientras que ella viviere,  
en Castilla nunca espere  
coronarse Portugal.
- POR. 4.º Pues ella ¿qué saca deso?  
ANTONA. Lo que en esotro os va á vos.  
POR. 4.º La culpa yo sé, por Dios,  
quien la tiene.
- POR. 2.º El poco seso  
de mujer, que se ha metido  
en lo que no va ni viene.
- POR. 3.º Hile y barra.  
POR. 4.º No la tiene  
sino el mandria del marido.  
Si ella fuera mi mujer  
un roble descortezara,  
cuando en aquélló tratara,  
en sus costillas.
- POR. 1.º Querer  
usurpar lo que le toca  
al hombre, es mundo al revés,  
y hacer cabeza á los pies.  
POR. 3.º Ella debe ser gran loca.  
POR. 2.º Muchos me cuentan que ha muerto.  
POR. 1.º Cuentos de camino son,  
que no es tan bravo el león  
como lo pintan.
- ANTONA. ¡Y cierto!  
Pero hablar mal en ausencia
- CAS. 8.º No os admiréis hasta el cabo.  
Dos ó tres veces le lavo  
en la tinta, y luego, enjuto,  
le encajo donde se estaba.
- POR. 1.º ¿Y vé con él?  
CAS. 8.º Pues si viera  
¿quién enriquecer pudiera  
como yo, ó qué me faltaba?
- POR. 1.º ¿Que queda ciego?  
CAS. 8.º Pues ¿no?  
POR. 1.º Idos al rollo.  
CAS. 8.º Yo, amigo,  
á teñir ojos me obligo,  
pero á darlos vista no.  
Esto es por regocijaros;  
que en ventas se sufre todo.
- POR. 1.º Yo os perdono dese modo.  
POR. 2.º Sí, más yo calza he de echaros.  
POR. 3.º Y vos ¿qué mercadería  
vendéis?
- CAS. 7.º ¿Yá? Envidia.  
POR. 3.º ¿Qué?  
CAS. 7.º En esto  
todo mi caudal he puesto.
- POR. 4.º ¡Buen caudal por vida mía!  
CAS. 7.º Bueno ó malo, ya le gasta  
gente que os admiraréis.
- POR. 4.º Vos alabarle podéis,  
pero no es de buena casta.  
CAS. 7.º Pues véndese agora tanta  
envidia é ingenios diversos,  
que hay hombre que haciendo versos  
á los demás se adelanta;  
y aunque más fama le den  
es tal (la verdad os digo)  
que quita el habla á su amigo  
cada vez que escribe bien.
- POR. 1.º ¡Maldiga Dios tal baja!  
POR. 2.º Poeta debéis ser vos.  
CAS. 7.º Castigóme en serlo Dios.  
POR. 2.º ¿Y escribís con agudeza?  
CAS. 7.º Dícenlo todos, que yo  
no me tengo por agudo.
- POR. 2.º ¿Llamáissos?  
CAS. 7.º Decirlo dudo,  
que hasta el nombre me quitó  
la envidia.
- POR. 3.º ¿Satirizáis?  
CAS. 7.º No se hallará quien presuma  
de mí que muerda mi pluma  
á nadie, antes si miráis  
lo que he impreso y lo que he escrito,  
por modo y estilo nuevo  
solemnizo á quien no debo  
buenas obras.
- CAS. 5.º Yá es delito  
saber mucho.
- POR. 4.º Debéis ser  
soberbio, hacéis menosprecio  
de los otros.
- CAS. 7.º Solo el necio  
al discreto osa morder;  
que yo venero de modo  
á los de mi profesión  
que el menor me da lición;  
pero ni lo alabo todo,  
ni de todo digo mal.



y de mujeres ¿no ven  
que no es de gente de bien,  
y que es cargo de conciencia?  
Si ella lo oyera ¿qué haría?

POR. 1.º Llevarlo, hermana, en dos veces.  
*(Levántase y detrás ellos con el banco.)*

ANTONA. Pues ¡fanfarrones soeces:  
yo soy Antona García;  
si no tiemblan de ofendella,  
en cuanto han hablado mienten;  
porque de la heria cuenten  
del modo que les hué en ella,  
aguarden, pues hombres son!  
¡Ay, que me ha muerto!

POR. 1.º ¡Ay!  
POR. 2.º Al cabo  
ANTONA. conocerán si es tan bravo  
como se pinta el león.  
Tomar las de Villadiego  
y desocupar la venta:  
presto.

POR. 2.º ¿Hay semejante afrenta?  
ANTONA. ¿No pican?  
POR. 3.º Ya.  
ANTONA. ¡Luego, luego:  
acabemos!  
Ya nos vamos.

POR. 4.º ¿Sin cenar?  
POR. 3.º No les dé pena,  
ANTONA. que no engorrrará la cena,  
pues hartos acá quedamos.  
Dense prisa que se enfría  
la olla.

POR. 1.º ¿Hay demonio igual?  
ANTONA. Y cuenten en Portugal  
lo que es Antona García.

POR. 1.º Una pierna me ha quebrado.  
POR. 2.º A mí los cascós.  
POR. 3.º Y á mí  
las costillas.  
ANTONA. Que ¿aún aquí  
se están?  
POR. 4.º ¡Demonio encarnadol  
ya nos vamos.

ANTONA. Paso franco  
les doy; caminen, y adiós.

POR. 1.º Yo me acordaré de vos.  
POR. 2.º ¡Oh, mujer!  
POR. 3.º ¡Oh, Antona!  
POR. 4.º ¡Oh, banco!

*(Vanse los cuatro portugueses.)*

ANTONA. Pero Alonso, echad la tranca  
y volvamos á cenar;  
dejen ellos de temblar,  
y si van á Salamanca,  
pues son todos castellanos,  
buen ánimo, que la cena  
mos convida á costa agena.  
El enojo todo es manos;  
entren.

CAS. 5.º ¡Mujer de los cielos,  
no tema al mundo Castilla  
contigo, ponga su silla  
en Grecial

ANTONA. Llore sus duelos  
quien mal habla.

CAS. 6.º De admirar

no acabo su valentía.  
ANTONA. Luego ¿desta niñería  
hacen caso? Alto, á cenar.  
Huésped, salid acá.  
*(Entranse los cuatro castellanos.)*

VENTER. ¿Qué manda? *(Temblando vó.)*  
ANTONA. Sabed que preñada está.  
VENTER. Pues parillo.  
ANTONA. Rato ha  
que los dolores me aprietan.  
¿Sabréisme vos partijar?  
VENTER. ¿No será mejor llamar  
la comadre?

ANTONA. No me metan  
con gente desa manera;  
bonda que estéis aquí vos.  
Parámoslo entre las dos,  
que yo no só comadrera.

VENTER. Pues entraos en mi aposento.  
ANTONA. ¡Ay! no lo puedo sufrir.  
VENTER. Entrad, pues.  
ANTONA. ¿Qué aquesto es parir?  
No más matrimonioamiento.  
VENTER. ¿Duele mucho?  
ANTONA. Aunque me pesa  
no vos lo puedo negar.  
Paramos y, alto, á cenar,  
mientras se pone la mesa.

VENTER. ¿Es buñuelo? Pregue á Dios  
que aún después de haber parido  
y un mes de cama cumplido  
quedéis para mujer.

ANTONA. ¿Vos  
cuidáis que es Antona dama?  
Antes de empezar la cena  
he de parir y estar buena.

VENTER. ¿Sin echaros en la cama?  
ANTONA. ¿Cama? Qué gentil despacho.  
¡Ay, dolores enfadosos!  
Matara yo diez sebosos  
por no parir un mochacho. *(Vanse.)*

## ESCENA V

Sacan VELASCO y PADILLA preso al  
CONDE DE PENAMACOR.

VELASCO. Suceso, conde, son todos  
de la guerra que se inclina:  
como el juego á varias partes  
gana y pierde la milicia.  
Don Alvaro de Mendoza  
os acometió á la vista  
de Toro, cuando á Zamora  
gozó Fernando rendida.  
Peleastes como noble  
y los vuestros con la vida  
perpetuaron lealtades  
que su valor solemnizan.  
Consolaos, que el que os rindió  
es un Mendoza, que estiman  
por su acreedor la fama,  
por hijo suyo Castilla.

PENAMA. Los hados y las batallas  
usan unas suertes mismas;  
no bastan, soldado, en ellos  
alientos si faltan dichas.

Don Alvaro es generoso;  
cuando la espada le rinda  
un conde de Portugal,  
no menoscaba su estima,  
ni es eso lo que más siento.  
*(Aparte.)* ¡Ay, labradora querida!  
preso y sin ti ¿qué han de hacer  
mis esperanzas marchitas?  
*(A ellos.)* ¿Dónde manda el rey llevar-  
[me?]

PADILLA. A la Mota de Medina;  
una fortaleza fuerte  
que de aquí seis leguas dista.  
En esta venta haréis noche;  
y, cuando el alba se ría,  
madrugando, llegaremos  
á la Mota al medio día.

VELASCO. En fe de vuestra palabra  
y de nuestra cortesía,  
habéis hasta aquí llegado  
sin prisiones; mas no fia  
el riesgo con que os traemos,  
de una venta, por antigua,  
flaca, y en que, sin defensa,  
el más seguro peligra.  
Este es camino cosario  
de Portugal y Castilla;  
y andando todos de guerra,  
si tienen de vos noticia,  
procurarán libertaros.  
Esta ocasión es precisa  
para poner os prisiones.

PENAMA. Quien las tiene más prolijas  
en el alma, no hará caso  
de las que los pies me opriman.

VELASCO. Pues echalde esta cadena.  
*(Echante la cadena.)*

PENAMA. Si estos pleitos se averiguan  
y hay paces, como se trata,  
poco durarán desdichas,  
donde el valor se acrisola  
y la lealtad se ejercita.

VELASCO. Haced despejar la venta,  
y dad vos orden, Padilla,  
de que aderecen al Conde  
cena breve y cama limpia.  
En llegando los soldados  
que en su guarda el Rey envía,  
hagan sus cuartos de posta  
y de seis en seis alistan.  
Todas estas prevenciones  
requiere la mucha estima  
de tan noble prisionero.

PENAMA. ¡Ay, bella Antona García!

## ESCENA VI

Salen ANTONA y la VENTERA. Después  
PERO ALONSO.—DICHOS.

VENTER. Mirad que es temeridad  
la que hacéis; recién parida,  
como una granada abierta,  
la más valiente peligra.

ANTONA. No soy nada escolimosa;  
ni porque esté dolorida  
he de engorrrarme en la cama.  
¿Que es lo que salió?

VENTER. Una niña  
tan hermosa como vos,  
que llora de pura risa.

ANTONA. Lo peor que pudo ser,  
mala noche y parir hija.  
Lavalda por vida vuesa;  
y, después que esté bien limpia,  
hed de una sábana y manta  
los pañales y mantillas,  
que yo lo pagaré todo.

VENTER. Amamantada, que es linda;  
dalda el pecho, no se muera,  
y echao; comeréis torrijas  
con canela, miel y güevos.

ANTONA. En mi tierra no se crían  
los hijos tan regalones;  
mas no si démosle guindas.  
Apenas nace ¿y ya llora  
por mamar? Ayune un día  
ó sino váyase al cielo,  
ahorrarse de desdichas.

VENTER. ¿Hay tal mujer?  
ANTONA. Bautizalda  
primero, viva ó no viva;  
que esto es lo que más la importa.  
¿Vos sois madre?

VENTER. Estoy de prisa.  
ANTONA. ¿Si muere?  
ANTONA. ¿Qué mayorazga  
ó Infanta pierde Castilla?  
Siendo mujer no hará falta.  
Postemas son las nacidas;  
habrá una postema menos.

VENTER. Andad, Antona García;  
que aunque más disimuléis,  
la amáis como á vuesa vida.

ANTONA. Si va á deciros verdades  
á la fe, huésped, me muero  
por besarla la boquilla.  
Salió, en fin, de mis entrañas,  
un pedazo es de mí misma,  
y era su padre un buen hombre.

VENTER. Sois madre ¿qué maravilla?  
ANTONA. Soldemente es mal agüero  
que nazca aquí.

VENTER. ¡Bobería!  
ANTONA. Mujer y en venta, ya veis  
que de males pronostica.

VENTER. Pues aquí ¿qué se le pega?  
ANTONA. Malas costumbres son tifa  
de mesones y posadas,  
donde vive la codicia.  
Todo en la venta se vende;  
y después me pesaría  
que saliese á la querencia  
mal criada y sacodida.

VENTER. De las cepas uvas nacen  
y de los cardos espinas:  
si sois vos honrada, Antona,  
también lo será vuesa hija.  
Andad acá, dalda el pecho.

ANTONA. Mejor será una escodilla  
de sopas en vino.

VENTER. Así  
se amamantan en Galicia.

ANTONA. Pues no le va en zaga Toro;



do las madres son sus viñas,  
las amas son sus tinajas  
y los pechos sus espitas.  
Mas veamos la chicota.

VELASCO. Huéspedea, una escuadra envía  
nuestro Rey con este preso  
á la Mota; dejad limpia  
de huéspedes la posada.

ANTONA. ¿Conde?  
PENAMA. ¿Labradora mía?  
ANTONA. ¿Preso vos? ¿Cómo ó por quién?  
PENAMA. Ya con vuestra amada vista  
estoy libre; ya no temo  
desgracias que me persigan.  
Don Alvaro de Mendoza  
salió con seis compañías  
de castellanos, sabiendo  
donde estaba, por espías.  
Peleanos junto á Toro;  
quedó muerta y destruída  
mi gente y yo prisionero  
de su valor ¿qué más dicha,  
pues os hallo por su causa?  
Los reyes, en fin, me envían  
preso, á fuer de buena guerra,  
á la Mota de Medina.

ANTONA. ¿Y os traen estos dos no más?  
PENAMA. Y una escuadra que camina  
detrás con treinta mosquetes.

ANTONA. ¿Acordaisos cuando herida  
me defendisteis en Toro  
de aquella doña María  
y de todos sus parientes?  
PENAMA. Pendiendo de vos mi vida,  
no hice mucho, si era fuerza  
morir yo sin vos.

ANTONA. No olvidan  
deudas de tanta importancia  
las que son agradecidas.  
Soldados, ó lo que son,  
vuélvase á Zamora y digan  
al don Alvaro que lleva  
al Conde Antona García,  
que ella dará cuenta dél.

VELASCO. ¿Cómo es eso?  
PADILLA. Desatina  
la villana. *(Sale Pero Alonso.)*

ANTONA. Pero Alonso,  
entre tanto que reprican,  
quitalde al Conde esos hierros,  
y entra en la caballeriza,  
donde hallaréis una yegua;  
ponedla el freno y la silla  
en que vuelva á Toro el Conde.

VELASCO. ¡Oigan la mujer!  
ANTONA. Aprisa,  
primero que esotros lleguen;  
que yo no estoy para riñas.  
*(Sale Pero Alonso á quitar la cadena.)*

PADILLA. ¿Qué haces, hombre del diablo?  
ANTONA. El sabe lo que hace.  
PADILLA. Mira  
que á Fernandó y á Isabel  
ofendes.

ANTONA. Si los avisan  
que es Antona quien lo manda,  
y que así se desobriga

de otro tanto que hizo el Conde  
por ella y que queda viva  
y á su servicio como antes,  
daráles buenas albricias.  
Callar y sufrir conviene,  
que no esté para porfias.

VELASCO. Parece que habla de veras.  
ANTONA. ¡No sino el alba! *(Quitase la Antona.)*  
VELASCO. ¿No es linda  
la flema de la villana?  
¡Vive Dios, que se la quita!  
PADILLA. ¿Estás borracha, mujer?  
VELASCO. ¡Y el Conde que se la mira,  
elevado en contemplarla!  
PADILLA. Dalda con esta petrina  
tres ó cuatro latigazos,  
que es la mejor medicina  
para locos.

ANTONA. Mal conocen  
con quien lo han.

PENAMA. Antona mía,  
por mi causa no pongáis  
en peligro vuestra vida,  
que ya los soldados llegan  
y os han de matar.

ANTONA. Daos prisa.  
Huéspedea, vos entretanto  
matad un par de gallinas  
que estén tiernas para el Conde,  
y mientras se asan ó guisan,  
aparejad esa yegua  
vos, Pero Alonso, que encima  
llegará, aunque por rodeos,  
nueso Conde, más aina  
á dō los suyos están.

VENTER. La yegua, Antona, no es mía,  
que es alquilada.

ANTONA. ¿Qué importa?  
Pagarla. Démonos prisa.  
Cincuenta coronas traigo:  
tomaldas.

VENTER. Temo que riña  
mi dueño.

ANTONA. No hablemos tanto,  
que me toma la mohina.

VENTER. ¡Ay!  
ANTONA. O somos ó no somos.  
VENTER. Reguilando estoy de oirla,  
Antona, hez lo que queréis,  
que tiemblo en viéndoos con ira.

ANTONA. Ensillalda, Pero Alonso;  
y ellos, si el consejo estiman,  
antes que la murria vuelva  
de quien en paz los avisa,  
agarrar, la puerta huera,  
el camino haldas en cinta,  
ó saldrán por las ventanas.

VELASCO. ¡Oigan, que nos desafia!  
PADILLA. ¡Oh, villana fanfarrón!  
Aunque sea acción indigna  
el poner en ti las manos,  
¡vive el cielo!...

ANTONA. ¿Qué aun prohibian?  
Pues miren, yo no he de her  
mal de importancia á quien sirva  
á la reina, de quien soy  
leal vasalla y amiga;

pero por los cabezones,  
*(Sácalos fuera deste modo.)*  
agarrándolos ansina,  
los he de poner á pares  
en el campo de paticas.  
Caminen vueas mercedes;  
y agradezcan de rodillas  
á nuesa reina, que llevan  
en su lugar las costillas.

VELASCO. ¡Que me ahoga!  
PADILLA. ¡Que me mata!  
ANTONA. ¿Qué se quejan?; que no lisian  
tanto las manos de Antona.

PADILLA. ¿De quién?  
ANTONA. De Antona García. *(Échalos.)*  
Pero Alonso, por si acaso  
vien la gente á la hostería,  
echad la aldaba á la puerta  
y arrimalda un par de vigas.

PENAMA. ¡Vive el cielo, que sospecho  
que mis ojos desatinan  
y que está fingiendo el alma  
lo que entre sueños me pntan!  
Aldeana portentosa,  
basta que os deba la vida  
y libertad; joyas traigo;  
vencedme, si sois servida  
en hazañas, no en largueza:  
yo pagaré.

ANTONA. A quien convidan  
coma y calle, y luego alon;  
lo demás no es cortesía.  
Callar, cenar y picar  
es lo que importa. La chica,  
huéspedea, vos encomiendo.

VENTER. Envuelta está ya y dormida.  
ANTONA. Pues pelad luego las aves.  
*(Vánse la Ventera y Pero Alonso.)*

## ESCENA VII

ANTONA y el Conde PENAMACOR.

PENAMA. Mejor, si gustáis, sería  
antes que llegue la escuadra  
caminar, Antona mía.

ANTONA. Habéis de cenar primero,  
venga ó no venga.

PENAMA. Osadía  
es la vuestra peligrosa.

ANTONA. No es valiente quien replica.  
Tres trancas tiene la puerta;  
si vienen y la derriban,  
por la zaga del corral  
buscaremos la guarida.  
Contadme ahora despacio  
qué hay de Zamora.

PENAMA. Perdida,  
por trato de los de dentro,  
á Toro el rey se retira.

ANTONA. ¿Que la perdió el rey Alfonso?  
PENAMA. Sí, mi Antona.

ANTONA. Cuatro higas  
para todo Portugal,  
si Zamora es nuestra amiga.

PENAMA. Yo os prometo que se vió  
mi Rey, á no darse prisa

al salir, casi en las manos  
de los reyes de Castilla.

ANTONA. ¡Ojalá! Mas, ¿cómo hué?  
Proseguid, por vuesa vida.

PENAMA. ¿Y si vienen los soldados?  
ANTONA. Mientras se asan las gallinas.  
PENAMA. Yo, es fuerza que os obedezca;  
porque en vuestro gusto estriba  
mi contento, aunque otra vez  
me prendan.

ANTONA. Acabe, diga.  
PENAMA. El alcaide de la puente  
de Zamora, que traía  
tratos con los castellanos...

ANTONA. ¡Ay!  
PENAMA. ¿Qué tenéis?  
ANTONA. Dolorida  
estoy, desde un-hora acá,  
de cierto achaque; prosiga,  
que no es nada.

PENAMA. ¿Cómo no,  
si os adoro?  
ANTONA. Ya se alivia.  
Vaya aquello de la puente.

PENAMA. La cara se os amortigua.  
ANTONA. Oyendo yo que mi reina  
venció, todo se me quita.  
Adelante.

PENAMA. A media noche,  
al rey don Fernando avisa,  
que ilegaba por la posta  
de Burgos.

ANTONA. ¡Virgen bendita,  
qué gran dolor!  
PENAMA. ¿Qué sentís?  
Mirad que me martirizan  
vuestros extremos.

ANTONA. No es nada.  
Ya estoy buena. Diga, diga;  
¿ganó mi Reina la puente?  
PENAMA. Por más que la defendía/  
mi Rey con todo su campo.  
La ciudad se le amotina;  
y diciendo á voces todos  
¡Fernando y Isabel vivan;  
don Alfonso y doña Juana  
mueran!...

ANTONA. ¿Qué bien que decían!  
PENAMA. A no retirarse luego  
los dos á Toro, peligran.  
Quedó Zamora, en efecto,  
por vuestros reyes, que sitian  
la fortaleza, si bien  
se defiende, guarnecida  
por el Mariscal su alcaide.

ANTONA. ¡Ay!  
PENAMA. ¿Qué es eso, Antona mía?  
ANTONA. No es nada; atendédme un rato.  
PENAMA. Dadme licencia que os siga.  
ANTONA. No hay para qué; al punto vuelvo.  
PENAMA. Pues ¿qué há?  
ANTONA. Rempujé una hija;  
y debió de quedarme otra  
acá. No haré son parirla  
y al instante doy la vuelta.

PENAMA. ¿Cómo es eso?  
ANTONA. ¿Mari Díaz?



¿Huésped? VENTER. (Dentro.) ¿Quién llama?  
ANTONA. Antona.  
¡Ay, Jesús! aprisa, aprisa. (Vase.)  
PENAMA. ¿Qué mujer es esta, cielos!  
¿Así se paren dos niñas?

## ESCENA VIII

CONDE DE PENAMACOR Y PERO ALONSO.  
Luego ANTONA y la VENTERA.

PERO. Si habemos de irnos, ya están  
cena y yegua apercebidas.  
PENAMA. ¿Venis con Antona vos,  
hombre de bien?  
PERO. Es mi prima.  
PENAMA. ¿Y es de bronce esta mujer?  
PERO. Tiene condición rolliza.  
Pero ¿por qué lo pescuda?  
PENAMA. Porque de una hora parida,  
(como quien no dice nada)  
segunda vez solicita  
otro parto, y que la espere  
dice, porque á la hora misma  
que pariere, volverá  
á que mi historia prosiga:  
¿esto se puede creer?  
PERO. Si á Antona se le encapricha  
una cosa en el meollo,  
el diablo que la resista.  
Parirá, si se le antoja,  
diez muchachos en un día,  
y se irá sin hacer cama  
al punto á podar las viñas:  
es mujer de digo y hago.  
PENAMA. Es prodigio de Castilla.  
(Salen Antona y la Ventera.)  
VENTER. Antona, mal vos queréis;  
acostaos.  
ANTONA. ¿Es chico ó chica?  
(Vase Pero Alonso.)  
VENTER. Chica como unas candelas.  
ANTONA. Pues quillotrámela, amiga,  
de la manera que á esotra,  
no se muera si se enfria,  
que luego las daré el pecho.  
PENAMA. Pues ¿ansí Antona querida,  
os salís acá? ¿queréis  
ser de vos misma homicida?  
ANTONA. No hayais miedo que me muera.  
Ya yo me siento guarida.  
Vaya la hestoria adelante,  
que á fe que me regocija.  
PENAMA. ¿Qué decis?  
ANTONA. No sea pesado.  
Quedamos en que tenían  
cercada la fortaleza  
los nuevos, y que retira  
los suyos el portugués  
á Toro.  
PENAMA. Es ansí.  
ANTONA. Pues diga,  
¿desafióle Fernando?  
(Sale Pero Alonso.)  
PERO. Antona, ya están á vista  
los soldados de la venta.

ANTONA. Ansí, pues, para otro día  
se quede el cuento. Envolved,  
Pero Alonso, esas chiquillas  
en vuesa capa y ataldas,  
que llevándolas yo encima  
las espaldas, como alforjas,  
pareceré pelegrina,  
destas que vienen de Francia.  
Y vos, Conde, pues vos libra  
quien vos paga lo que os debe,  
sobí en la yegua y abrilda  
por los hijares, picando  
á Toro, si no camina.  
Huésped, no me contento  
con lo que os di; agradecida  
seré con vos á la vuelta.  
¡Alto de aquí!

PENAMA. Maravillas  
llevo á mi rey que contar.  
Antona del alma mía,  
no os olvidéis de mi amor.  
ANTONA. Quien bien quiere, tarde olvida.  
PENAMA. Pues ¿quererisme vos?  
ANTONA. No sé.  
PENAMA. ¿Qué soy digno de tal dicha?  
ANTONA. Mirad, yo bien me casara  
con vos, la guerra comprida,  
pero temo...  
PENAMA. ¿Qué teméis?  
ANTONA. Esto de parir lastima.  
PENAMA. Ojalá que os viera en eso  
mi ventura.  
PERO. Vamos, prima,  
que todo está á punto.  
ANTONA. Vamos.  
PENAMA. En fin ¿prometéis ser mía?  
ANTONA. Sí, con una condición.  
PENAMA. ¿Y es?  
ANTONA. ¿Juráis vos de cumplirla?  
PENAMA. Claro está.  
ANTONA. Que vos paráis  
los hijos y yo las hijas. (Vanse.)

## ESCENA IX

Salen los REYES CATÓLICOS; el ALMIRANTE, el MARQUÉS  
DE SANTILLANA, DON ANTONIO DE FONSECA y DON AL-  
VARO DE MENDOZA.

ALMIRAN. Pues algo he yo de valer  
con vuestra Alteza, Señor,  
concedáme este favor.  
FERNAN. Cuanto pidáis he de hacer;  
más la Reina, mi señora,  
á los que rebeldes son  
no gusta de dar perdón.  
ALMIRAN. Ansí entréis, como en Zamora  
en Toro, Isabel gloriosa;  
que en el Duque de Plasencia  
resplandezca la clemencia  
que os da fama generosa.  
REINA. El Rey, mi señor, podrá  
hacer lo que sea servido.  
FERNAN. Yo por mí, mi ofensa olvido.  
REINA. Pues por mí olvidada está.  
ALMIRAN. Dadme los dos esos pies.  
MARQ. No he de valer menos yo

## ESCENA X

Salen BARTOLO.—Dichos.

FERNAN. con vuestras altezas.  
No:  
alzado del suelo, Marqués;  
que os debo yo esta corona.  
MARQ. El de Villena que ordena  
serviros.  
REINA. Deje á Villena,  
siendo duque de Escalona,  
y el rey, mi señor, con esto  
á su servicio le admite.  
MARQ. Si vuestra alteza permite...  
FERNAN. Fuera deste presupuesto  
la reina no le perdona.  
MARQ. Siquiera porque á estos pies...  
REINA. Sin Villena sea marqués  
y duque con Escalona.  
MARQ. Contento con eso quedo.  
FONSECA. El arzobispo, señor...  
FERNAN. Es mi padre intercesor  
de la mitra de Toledo.  
Don Antonio de Fonseca,  
por él en Castilla entré.  
REINA. El la total causa fué  
de reinar los dos.  
FERNAN. No trueca  
la mudanza obligaciones  
en el generoso pecho;  
muchos servicios me ha hecho;  
pervirtiéronle razones  
de gente indiscreta y moza.  
No pudo acabar consigo  
ver privar á su enemigo  
el Cardenal de Mendoza.  
Pues mi padre, el rey don Juan  
de Aragón, me lo ha mandado;  
sus canas y el ser Prelado  
á quien sujetos están  
todas las mitras de España,  
ablanden, Isabel mía,  
sentimientos este día.  
REINA. Vuestra es, señor, esa hazaña,  
y mío el obedeceros.  
Fuera de que nunca estuvo  
el arzobispo (aunque tuvo  
tanto ánimo de ofenderos)  
lejos de la voluntad  
que, como á padre, le tengo.  
FERNAN. Perdón general prevengo  
á todos.  
ANTONIO. La adversidad  
nunca indigna al generoso  
tanto que venciendo intente  
satisfacerse inclemente.  
REINA. El pleito fué tan dudoso  
entre doña Juana y mí  
que los que la obedecieron  
por hija de Enrique y dieron  
en seguir su bando ansí,  
no por esto han incurrido  
en deslealtad, ni en traición.  
Probable fué su opinión:  
la nuestra ha favorecido  
el cielo, que está animando,  
señor, vuestra real clemencia.  
MARQ. Sola es digna tal sentencia  
de Isabel y de Fernando.

BARTOL. ¡Señor! ¡Ah, señor! (Desde lejos.)  
ALVARO. ¿A quién  
llamas, pastor?  
BARTOL. A nueso amo.  
ALVARO. ¿A cuál?  
BARTOL. Al rébede llamo.  
FONSECA. ¿Bartolomé?  
BARTOL. Y á él también.  
FONSECA. ¿Qué quieres?  
BARTOL. Es un secreto  
que no les tien de pesar.  
FONSECA. Llegate, pues.  
BARTOL. No he de hablar  
si en puridad. Só discreto  
¿Piensan que vengo de vicio?  
FERNAN. ¿Qué quiere aque se pastor?  
BARTOL. Alléguese acá, señor;  
háganos este servicio;  
que á fe que he topado cosa  
que no poco ha de importalle.  
Si á solas no puedo habralle,  
mi vuelta será forzosa.  
FERNAN. No temas. ¿Qué quieres? Llega.  
BARTOL. ¿Que me llegue? Llegaos vos,  
que os importa, y si no adió;  
que aquí nenguno vos ruega.  
Llegue ella también, señora,  
y traiga al señor Antón  
consigo, que todos son  
amigos.  
REINA. La labradora  
nuestra amiga ¿no tenía  
este pastor por criado?  
ANTONIO. Sí, gran señora; el ganado  
guardó de Antona García.  
No haga vuestra Alteza caso  
dél, que es un simple.  
BARTOL. Verá:  
¿qué temen llegarse acá?  
Pues si el vado otra vez paso,  
no ganará por ogaño  
á Toro el rey.  
FERNAN. ¿Cómo es esto?  
¿Vado tiene el río?  
BARTOL. De presto  
ó voime.  
FERNAN. ¡Suceso extraño!  
¿Que se puede vadear  
Duero aquí cerca?  
REINA. Lleguemos,  
y dél la verdad sabremos.  
ANTONIO. No tienen que sospechar,  
vuestras Altezas, que en él  
ni hay malicia ni hay traición.  
BARTOL. No han de llegar más que Antón,  
el rébede y su Isabel.  
(Aléjanse los tres.)  
FERNAN. Ya estamos solos: ¿qué dices?  
BARTOL. ¿Es él el rébede?  
FERNAN. Sí.  
BARTOL. ¿Él no más?  
FERNAN. Acaba, di.  
BARTOL. ¿Con sus ojos y narices?



¿Que no más aquesto es rey?  
Por volverme all ható estó;  
imaginábale yo  
del tamaño de un gran buey.  
Hará bien, ya que ha venido:  
¿su altura holgárase entrar  
esta noche en Toro y dar  
sobre el portugués dormido?  
FERNAN. ¿De qué modo?  
BARTOLO. Aquesta noche  
sí, por do yo vadeare  
á Duero, no hay que repare;  
bien puede pasalle un coche,  
callando quiere seguirme,  
con gente que sea de pró,  
me atrevo á ponelle yo  
en Toro; no hay son decirme  
cuando ha de ser, y chitón.  
FERNAN. Pues ¿por dónde hemos de entrar?  
BARTOLO. Miré, por aquel lugar  
los derrumbaderos son  
tan ásperos y seguros,  
que como el río, ya ve,  
los baña y no tiene pie,  
están sin guardas y muros.  
Yo sé, días ha, un atajo  
por do de Toro sacaba  
el ganado y le llevaba  
por esas cuestras abajo  
al valle; y si se me antoja  
entro y salgo en la ciudad  
sin verme nadie.  
ANTONIO. Es verdad;  
hacia allí nadie se aloja.  
BARTOLO. Señale su Señoría,  
y créame, un escuadrón  
que lleve el señor Antón,  
y héndolos yo por guía  
vadearé á Duero, y tras mí  
irán subiendo después.  
Ello enfecultoso es  
saber trepar por allí:  
no hay atajo sin trabajo;  
mas yo los pondré en media hora  
adonde, como en Zamora,  
cuando repiqué el badajo  
á rebato, sin chistar  
les demos castellanada.  
ANTONIO. Aquí no se pierde nada  
y se aventura á ganar  
mucho. Yo tomo esta empresa  
á mi cargo.  
FERNAN. Mirad bien  
si es fiel ese pastor.  
BARTOLO. ¿Quién?  
Yo sirvo á la Antona nuesa;  
y ella y yo (si imaginó  
cosa que llegue á ofendella,  
hace mal); porque yo y ella  
somos (¿qué piensa?) ella y yo.  
ANTONIO. No hay que recelar. Yo tomo  
por cuenta mia esta hazaña.  
FERNAN. Si sabéis que no os engaña.  
BARTOLO. ¿Engañar? ¿No digo el cómo?  
FERNAN. Yo, Fonseca, os haré dar  
gente de satisfacción  
ó escogelda vos.

BARTOL. Si son  
hombres que saben trepar  
siganme y déjenme á mí.  
Pero, por paga quisiera  
que su reinura me diera...  
¿pedirelo?  
FERNAN. Píde, di.  
BARTOL. Llámame, en el mesmo día  
que yo la gente ganase  
y su altura en Toro entrase,  
Bartolomé de la Guía,  
y quedar libre de pecho  
y alcabala.  
FERNAN. Yo te haré  
hidalgo, pastor.  
BARTOL. ¿A fe  
que lo hará? Pues esto es hecho.  
(Entrase Bartolo.)  
FERNAN. Oid.  
ANTONIO. A rebato toca  
el campo.

## ESCENA XI

*Sale ANTONA con dos muchachas al cuello, metidas en  
unas alforjas, una detrás y otra delante. Después  
BARTOLO.—DICHOS.*

ANTONA. ¿Señora mía?  
REINA. ¿Qué es esto, Antona García?  
ANTONA. ¿Qué sé yo? hazañas de loca.  
Viene un ejército en zaga,  
de sebosos contra vos,  
y dividido en dos,  
que mal el cielo los haga:  
dicen que es el capitán  
del uno el hijo heredero  
de Alfonso, y rige el zagüero  
el duque de Guimarán.  
Este me quiso prender,  
más yo, hendo poco caso  
dellos, por enmedio paso  
hasta veniros á ver,  
con aquestas dos chequillas  
que he acabado de parir,  
para que os puedan servir  
en saliendo de mantillas.  
REINA. Estimo yo, Antona amiga,  
el veros con libertad  
tanto y más que á la ciudad  
de Toro.  
ANTONA. Dios la bendiga.  
REINA. Hablad al rey, mi señor.  
Esta es la Antona García  
que á vuestra alteza decía:  
Hágala mucho favor.  
FERNAN. Yo os haré merced, Antona.  
ANTONA. ¿Qué presencia tan cabal!  
En fin, sois tal para cual;  
bien vos viene la corona.  
FERNAN. Al camino los salgamos,  
castellanos, si os parece,  
que si el enemigo crece,  
peligros acrecentamos.  
ALMIRAN. Cansados, señor, vendrán;

la batalla presentemos.  
ANTONIO. Eso sí, tras ellos demos.  
Sepa el príncipe don Juan  
quien es el rey don Ferrnando  
y la su doña Isabel.  
FERNAN. Marchad, pues.  
ANTONIO. ¡Bien haya él  
y los que siguen su bando!  
(Sale Bartolo.)  
BARTOL. Señor, deténgase, espere.  
FERNAN. ¿Qué quieres?  
BARTOL. Téngase, digo,  
que no tien ya para que  
seguir á los enemigos.  
FERNAN. ¿Por qué causa?  
BARTOL. Porque salen  
con su gente Alfonso el Quinto,  
los tamboriles tocando,  
desde Toro á recibillos.  
Yendo contra tres zuizas  
su altura, ya ve el peligro  
que tien, seyendo tan pocos.  
Reciba el reye á su hijo  
y huélguese en hora buena;  
volveráse por do vino,  
mientras que acá le ganamos  
aqueste Toro ó novillo:  
esta noche ha de quedar  
por suya.  
FERNAN. Discreto has sido.  
Si la conquistó, él ausente,  
darse puede por vencido.  
MARQ. Esta es ocasión dichosa:  
pues solamente el presidio  
ha de dejar ordinario  
el rey.  
BARTOL. ¿Velo? Lo adivino.  
FERNAN. Alto. Antonio de Fonseca,  
de vuestro valor confío  
el riesgo á que os arrojáis.  
ANTONA. ¿Qué es esto, Bartolo amigo?  
BARTOL. Ésto es pasar por el vado,  
agora que es de noche el río,  
y subiendo aquellas cuestras  
por do baja su cabrío,  
ganar á Toro.  
ANTONA. ¡Oh, qué bien!  
BARTOL. ¿Qué la parece?  
ANTONA. Que has dicho  
verbos por aquesa boca.  
Ténganme allá este envoltijo,  
que yo he de ser la primera  
que pase el Duero.  
FERNAN. Este es brío  
de española.  
ANTONIO. Cumpliráo  
del modo que ha prometido.  
FERNAN. Dénle mi caballo á Antona.  
ANTONA. ¿El suyo? Dambos hocicos  
pongo en estas dambas patas.  
FERNAN. Alto, don Antonio amigo,  
que os quiero ver vadear  
desde aquí el Duero.  
ANTONIO. Ya animo  
el alma á mayores hechos  
con tal merced.  
BARTOL. Yo los guío.  
ANTONA. Echad acá la bandera,  
serviráme de corpiños  
mientras cielo todo el vado  
que refresca y he parido;  
que después yo la pondré  
en el mango más prolijo  
y en torno de aquellas torres  
que acompañan el castillo.  
ANTONIO. Vamos en nombre de Dios.  
(Entranse los tres.)  
BARTOL. Sobí, Antona.  
ANTONA. Ya me aplico.  
(De dentro hablan los tres.)  
ANTONIO. ¿De un salto?  
ANTONA. Pues ¿qué pensaba?  
No sé de frenos ni estribos.  
¡Dios me la depare buenal!  
BARTOL. Siganme á mi derechitos,  
que tien Duero alrededor  
muchas ollas sin tocino.  
FERNAN. Ya llegan á la mitad.  
REINA. Dios los saque de peligro.  
BARTOL. Animo, Antón de Fonseca,  
que ya colamos.  
(Dentro.)  
ANTONA. Ea, hijos,  
no hay que temer con Antona.  
BARTOL. Guardáos deste remolino;  
echad ancia man derecha.  
ANTONIO. ¡Gracias á Dios que salimos!  
MARQ. De la otra parte están ya  
en seguro.  
FERNAN. No ha mentido  
el pastor. Yo, mi Isabel,  
le premiaré este servicio.  
Acudamos á la puente,  
porque en dándonos aviso  
de que están muertas las guardas,  
es el socorro preciso.  
BARTOL. No caigan, suban con tiento,  
(De dentro.)  
que nos falta, como dijo  
el otro, por desollar  
el (ya me entienden) quedito.  
ANTONIO. Yo he de trepar como un gamo.  
ANTONA. Soy ágil.  
ANTONIO. Y mógil.  
BARTOL. ¡Vitor!  
¿Agilimógili sois?  
Abriréis el apetito.  
ANTONA. ¡Ay de vos, María Sarmiento,  
si os cojo!  
ANTONIO. ¡Qué ásperos riscos!  
BARTOL. Hablen paso, no despierten.  
ANTONA. Pagaréisme á mi marido.  
(Aparécense los tres sobre los muros.)  
ANTONIO. Ya estamos sobre la cerca.  
ANTONA. Sobí en ella de dos brincos.  
FERNAN. ¡Al arma, mis castellanos!  
TODOS. ¡Vivan los reyes invictos  
don Ferrnando y su Isabel!  
UNOS. Entrados; somos vecinos  
y ciudadanos de Toro.  
OTROS. ¡Aquí, que somos perdidos! (Pelean.)  
ANTONA. ¡A ellos, que aquí está Antonal!  
BARTOL. Encerróse en el castillo  
la Sarmienta.



ANTONA. Sacaránla  
mis venganzas de su nido. (Salen.)  
ANTONIO. Todos huyen.  
ANTONA. ¡Ah, sebosos!  
ANTONIO. La puente han acometido  
los reyes, y entran triunfando.  
Salgamos á recibirlos.  
ANTONA. Señores, los que me escuchan:  
todo cuanto agora han vido  
es hestoria verdadera

de privilegios y libros.  
Esto es solo la metade;  
y el poeta que lo ha escrito  
guarda para la otra media  
muchos casos pelegrinos.  
Si quieren ver en qué para  
la Antona de Toro, aviso  
que para el segundo tomo  
desde luego los convido.

## COMEDIA FAMOSA

## LA PEÑA DE FRANCIA

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

DON JUAN II, rey.	FERNÁN ALONSO.	DOMINGO, pastor.
DON ENRIQUE, infante.	UN EMBAJADOR.	PAYO, <i>idem</i> .
DON PEDRO, <i>idem</i> .	PADILLA, criado.	ELVIRA, serrana.
DOÑA CATALINA, infanta.	BENAVIDES, <i>idem</i> .	MELISA, <i>idem</i> .
DON GONZALO.	UN ALCAIDE.	UNA GUARDA.
EL CONDE DE URGEL.	CELIA, dama.	UN PAJE.
DON DIEGO.	TIRSO, pastor.	GUARDAS.
RICARDO, viejo.	MARTÍN, <i>idem</i> .	UNA VOZ.
SIMÓN VELA.	CRESPO, <i>idem</i> .	

## ACTO PRIMERO

## ESCENA PRIMERA

Salen SIMÓN VELA, de estudiante, con un Arte de Antonio (de Nebrija) en la mano, y RICARDO, viejo.

RICARDO. Dos años, sobrino, habrá  
que llevó á tu hermana Opia  
el cielo, que luz la da,  
dejándote larga copia  
de hacienda, que aumentará  
tu industria, tomando estado.  
Pues Dios, Simón, te ha dejado  
sin padres, ¿no es ya razón  
que procures sucesión  
á la sangre que te han dado?  
Ya tu edad las flores pasa  
de la adolescencia tierna,  
y la juventud que abrasa;  
treinta años tienes, gobierna,  
sobrino, tu hacienda y casa,  
que tu flojedad me espanta.

SIMÓN. Sin razón te maravillas.  
RICARDO. Los pensamientos levanta.  
SIMÓN. Sí, ¿pero con qué costillas  
podré llevar carga tanta?

Que tienes razón confieso,  
pues mi edad obliga al seso;  
pero, tío y señor, ¿cómo  
siendo la carga de plomo  
podré sufrir tanto peso?  
¿Agora quieres que entienda  
en los pensamientos vanos  
que la ambición encomienda?  
¿Agora me atas las manos  
con los lazos de la hacienda?  
¿Grillos á los pies me pones,  
de tantas obligaciones,  
cuando librarne entendí?  
¿Qué delito hallas en mí  
que me cargas de prisiones?  
Goza la hacienda que aprestas  
y por mía manifiestas;  
porque entregarme el poder  
de estado y casa, es querer  
echarme la casa á cuestras.  
Ya mi poca habilidad  
te consta, y que no he podido  
desde mi primera edad,  
aunque desvelo el sentido,  
saber la latinidad;  
ocho años ha que estudiando  
gramática, estoy cansando